

Desarrollo diacrónico de las funciones de *se* y *sibi* del latín arcaico al latín clásico

*Lucía Martínez Rojas*¹

Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile

*Verónica Orqueda*²

Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile

*Francisca Toro Varela*³

Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile

*Berta González Saavedra*⁴

Universidad Complutense de Madrid, España

Resumen

En este artículo describimos y clasificamos las funciones de *se* y *sibi* en latín en un corpus muestral de autores pertenecientes al período preclásico y clásico de la lengua latina. Se busca demostrar que el

¹ Para correspondencia, dirigirse a: Lucía Martínez Rojas (lmmartin@uc.cl), Facultad de Letras, Pontificia Universidad Católica de Chile, Vicuña Mackenna 4860, Macul, Región Metropolitana, Chile. ORCID iD: 0000-0002-3451-4101.

² Para correspondencia, dirigirse a: Verónica Orqueda (vorqueda@uc.cl), Facultad de Letras, Pontificia Universidad Católica de Chile, Vicuña Mackenna 4860, Macul, Región Metropolitana, Chile. ORCID iD: 0000-0003-0765-2928.

³ Para correspondencia, dirigirse a: Francisca Toro (fptoro@uc.cl), Facultad de Letras, Pontificia Universidad Católica de Chile, Vicuña Mackenna 4860, Macul, Región Metropolitana, Chile. ORCID iD: 0000-0002-2116-7235.

⁴ Para correspondencia, dirigirse a: Berta González Saavedra, (bertagon@ucm.es) Departamento de Filología Clásica - Lingüística Indoeuropea, Facultad de Filología. Despacho A-10, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 28040, España. ORCID iD: 0000-0002-8701-7491.

valor reflexivo no es el más extendido ni, necesariamente, original con respecto a los otros valores, sino que, por el contrario, se fortalece en la diacronía de la lengua. Proponemos que, a partir de estructuras de anafórico de larga distancia, el uso de *se* y *sibi* en latín se expande hacia otras funciones. Tomando como marco enfoques teóricos esencialmente cognitivistas y funcionales, explicamos el desarrollo diacrónico de tales funciones desde el latín preclásico hacia el clásico.

Palabras clave: latín; reflexividad; valencia; cambio diacrónico.

DIACHRONIC DEVELOPMENT OF FUNCTIONS
OF *SE* AND *SIBI* FROM ARCHAIC TO CLASSICAL LATIN

In this paper, we describe and classify the functions of *se* and *sibi* in Latin, according to a corpus made of Archaic and Classical Latin authors. We aim to demonstrate that the reflexive value is not the more widespread nor the original one. Instead, the reflexive value strengthens within time. We claim that the use of *se* and *sibi* unfolds from their function as long-distance anaphoric toward other functions. From essentially cognitive and functional frameworks, we explain the diachronic development of such functions from the Archaic toward the Classical period.

Keywords: Latin; reflexivity; valency; diachronic change.

Recibido: 16/12/20

Aceptado: 13/10/21

INTRODUCCIÓN⁵

A pesar de la existencia de rigurosos trabajos desde diferentes modelos teóricos (Hahn 1963 y Puddu 2005, entre otros), se sigue aceptando que el valor sintáctico principal de *se* y *sibi* es el de reflexivo para cualquiera de los periodos del latín (Álvarez 2009: 283; Pinkster 2015: 272). Así, en la clasificación propuesta por Pinkster (2015: 272), por ejemplo, se mencionan diferentes valores dentro de una macrocategoría del reflexivo: reflexivo

⁵ Este trabajo se enmarca en los proyectos ANID-FONDECYT 11170045 y 1210321. Agradecemos a los evaluadores anónimos por todas las observaciones hechas a versiones previas de este trabajo.

verdadero o semántico, reflexivo autocausativo, reflexivo decausativo, etc. Sin embargo, consideramos que tal preeminencia presenta algunos problemas. En primer lugar, es conocido el uso de este pronombre con otros valores, como por ejemplo en construcciones recíprocas (1a), o en construcciones transitivas con un valor benefactivo (1b).

(1) a. *An inter se sortiunt urbem*
 o entre sí.mismo-AC.PL repartir-PRES.3PL ciudad-AC.SG
 ‘Acaso se repartieron entre ellos la ciudad’ (Enn. *Trag.* 137).

b. *fratres sibi ipse genuit*
 hermanos-AC.PL sí.mismo-DAT.SG él.mismo-NOM.SG engendrar-PERF.3SG
 ‘Él mismo engendró hermanos para sí’ (Sen. *Oed.* 640).

A partir de un enfoque tradicional, estos ejemplos se clasificarían como reflexivos, dando lugar a una eventual discordancia en cuanto a su análisis entre el nivel sintáctico y el semántico. Por todo ello, en este artículo se considera necesario criticar esta perspectiva y se opta por una clasificación más precisa que considere de forma conjunta la función sintáctica y semántica de *se* y *sibi*.

Trabajos como el de Cennamo (1999) y Cennamo, Eythórsson y Barðdal (2015) hacen referencia a la polifuncionalidad de los *pronombres reflexivos* y proponen que *se* puede aparecer, ya en latín preclásico y clásico, en estructuras reflexivas, recíprocas y en ciertas construcciones anticausativas, es decir, en estructuras derivadas de variantes transitivas, en las que el argumento sujeto corresponde al objeto de la construcción transitiva original, pero que retiene cierto control sobre el evento, que se presenta como un proceso espontáneo (Cennamo 1999: 114-115).

Ahora bien, la literatura sobre el tema no suele explicar suficientemente el modo en que los diferentes valores de estos elementos se relacionan entre sí en el período más antiguo del latín, ni existen acercamientos precisos acerca de cuáles son los rasgos compartidos entre las diferentes funciones de estos pronombres que nos permitan entender de manera conjunta su desarrollo de forma independiente. Por otro lado, las formas *se* y *sibi* tampoco han recibido tradicionalmente la misma atención. En términos generales, el pronombre *sibi* suele recibir un tratamiento más bien secundario con respecto al de *se*, como se observa en Álvarez (2009: 282), entre diferentes gramáticas. Así, es conocido que *se* puede funcionar como un anafórico de larga distancia, es decir, como sujeto de cláusulas completivas, cuyo referente se sitúa fuera de los límites de la cláusula, como se ve en (2). Sin embargo, en la bibliografía

no se mencionan ni se desarrollan explicaciones respecto a las posibilidades que tiene *sibi* para este mismo tipo de comportamiento.

- (2) *se* [...] *atque eiectas* *hodie esse*
 sí.mismo-AC.PL y lanzar-PART.PERF.PAS.AC.PL hoy ser-INF.PRES.ACT
 aiunt e mari
 decir-PRES.3PL desde mar-ABL.SG
 ‘y [las dos muchachas] dicen que hoy han sido arrojadas desde el mar’ (Plaut.
Rud. 562).

La escasa referencia al uso de *sibi* en oraciones completivas puede llevar a pensar que *se* y *sibi* tienen distribuidas sus funciones, aunque esto no sería del todo esperable considerando que se trata de dos casos morfológicos del mismo pronombre.

Por último, acercamientos como los de Cennamo (1999) y Fruyt (2008, 2015) analizan las diferentes funciones que desempeñan *se* y *sibi* a lo largo de la historia del latín. Así, por ejemplo, Cennamo propone un incipiente proceso de intransitividad escindida según el cual *se* se especializa como marcador de inergatividad a partir de su valor anticausativo (Cennamo 1999: 140), mientras que *sibi* se caracteriza como marcador prototípico de inacusatividad, que pasa a combinarse con sujetos no animados y reemplaza antiguas marcas de espontaneidad como *per se* (Cennamo 1999: 121). Sin embargo, si bien estas propuestas son pertinentes para el período más tardío del latín, no está claro cómo se relacionan estos pronombres en los primeros estadios de la lengua. En este contexto, consideramos que hace falta un estudio exhaustivo que permita identificar, por un lado, el comportamiento de *se* y *sibi* en los primeros períodos del latín, arcaico y clásico, y, por otro lado, los factores que desencadenan el cambio en estos elementos antes de dar paso a su clasificación como marcadores de intransitividad.

A partir de lo anterior, el objetivo de este artículo es proporcionar una descripción conjunta de las funciones de las formas *se* y *sibi* en latín preclásico y clásico con el fin de demostrar, desde un estudio de corpus, que el valor reflexivo no es el más extendido ni, necesariamente, original con respecto a las demás funciones, sino que, por el contrario, se fortalece con el desarrollo de la lengua. Respecto a la evolución diacrónica de *se* y *sibi*, sostenemos que este pronombre debe de haber funcionado desde su origen como anafórico de larga distancia y solo secundariamente se habría propagado hacia otras funciones.

2. APROXIMACIONES TEÓRICAS PREVIAS Y CONCEPTOS CLAVE

Esta investigación tiene un carácter esencialmente descriptivista (Dryer 2006) y no tiene por objetivo explicar los diferentes valores de *se* y *sibi* desde un modelo teórico específico. Sin embargo, se continúan aquí propuestas desarrolladas en el marco de la lingüística cognitiva (Kemmer 1993) y, principalmente, de la tipológico-funcional (Dixon y Aikhenvald 2000), en la medida en que creemos que estas aproximaciones teóricas utilizadas pueden complementarse para describir adecuadamente los fenómenos morfosintácticos y semánticos desde una perspectiva holística.

2.1. TIPOS DE PREDICADOS EN LATÍN

Siguiendo la tradicional clasificación de Dixon y Aikhenvald (2000: 2-3), hay dos tipos universales de cláusulas: intransitivas y transitivas. En latín, al igual que en muchas otras lenguas, encontramos i) predicados intransitivos con un único argumento central que cumple la función de sujeto (S) como en (3a); ii) intransitivos extendidos, que están compuestos por un sujeto (S) más una extensión del núcleo, generalmente no obligatoria, conocida como *argumento extendido* (E), que típicamente corresponde a un receptor, beneficiario o meta como en (3b); iii) transitivos con dos argumentos centrales: uno en función de sujeto (A), cuyo referente podría iniciar o controlar la actividad y otro en función de objeto (P), cuyo referente es afectado por la actividad (3c) y, por último, iv) los transitivos extendidos que tienen tres argumentos centrales: el sujeto (A), el objeto (P) y el argumento extendido (E) (construcciones ditransitivas o transitivas con receptor o beneficiario) como en (3d). En síntesis, los argumentos de estos cuatro tipos de cláusulas se representan de la siguiente manera: i) S, ii) S+E, iii) A+O y iv) A+O+E, respectivamente.

- (3) a. *folia* *nunc* *cadunt*
 hoja-NOM.PL ahora caer-PRES.3PL
 ‘Ahora caen las hojas’ (Plaut. *Men.* 375).
- b. *sibi* *uixit*
 sí.mismo-DAT.SG vivir-PERF.3SG
 ‘vivió para sí’ (Ter. *Adelph.* 865).
- c. *At* *ego* *amo* *hanc*
 pero yo-NOM.SG amar-PRES.1SG esta-AC.SG
 ‘Pero yo la quiero a ella’ (Plaut. *Poen.* 313).
- d. *ego* *ei* *subduco* *anulum*
 yo-NOM.SG él/ella-DAT.SG quitar-PRES.1SG anillo-AC.SG
 ‘Yo le quito el anillo’ (Plaut. *Curc.* 360).

En latín, es evidente que el elemento (E) puede o bien ser obligatoriamente requerido por el predicado, o bien no serlo. Desde un punto de vista teórico, esto es lo que diferenciaría las construcciones reflexivas de las autobenefactivas, entendidas las segundas como parte de la esfera de la media, en trabajos como el de Kemmer (1993). Respecto a las construcciones autobenefactivas, es importante señalar que también pueden incluir casos muy diversos entre sí, lo que ha llevado en algunas ocasiones a una distinción interna. Así, por ejemplo, Kulikov (2013), en una propuesta de clasificación interlingüística, distingue tres tipos: autobeneficiario, posesivo-reflexivo y autodireccional. Mientras que las construcciones de autobeneficiario pueden ser transitivas o intransitivas y se caracterizan por tener un sujeto beneficiario de la acción que realiza, las construcciones posesivo-reflexivas son necesariamente de dos argumentos y tienen un sujeto referencialmente idéntico con el poseedor de otro argumento. Por último, las construcciones autodireccionales se aplican a verbos transitivos de movimiento causado, que típicamente refieren al movimiento del referente del objeto directo causado por y dirigido hacia el Agente (Kulikov 2013: 270- 271).

2.2. MECANISMOS DE CAMBIO DE VALENCIA

Mientras que los tipos de predicados mencionados más arriba existen independientemente unos de otros, algunas estructuras que presentan un cambio de valencia pueden considerarse como derivaciones de otras. En estas nuevas estructuras se puede ver afectado el número de argumentos principales, así como también la caracterización semántica de tales argumentos (Dixon y Aikhenvald 2000: 6). Como sistematiza Inglese (2020: 25), los tipos de alternancia se pueden agrupar en cuatro clases: 1) mecanismos de aumento de valencia (causativos, aplicativos), 2) mecanismos de disminución de valencia (pasiva, impersonal, antipasiva, anticausativa, incorporación de objeto), 3) reorganización de la valencia (voz inversa, aplicativos) y 4) estrategias de identificación de argumentos (reflexiva, recíproca).

La lengua latina presenta varios de estos mecanismos. Entre los tipos de cambio de valencia en latín que conciernen a los pronombres analizados en esta investigación, encontramos estructuras pasivas, reflexivas, recíprocas y anticausativas, aunque no todas atestiguadas en los mismos períodos históricos. Dado que todas estas construcciones tienen un correlato en predicados transitivos, se puede afirmar que estas son alternancias o derivaciones de los tipos de predicados mencionados al principio de este apartado. A propósito de los diferentes mecanismos del latín en general, Inglese (2019) señala que, si bien se trata de un panorama complejo, parecería que esta lengua tiende a marcar más la disminución de valencia que su aumento. En otras palabras, entre lenguas esencialmente transitivizantes y lenguas intransitivizantes, el latín, en sus etapas más antiguas, empieza a desarrollarse como esencialmente intransitivizante, lo que ocurre precisamente con el uso de *se* y *sibi*.

El empleo de los llamados pronombres reflexivos como mecanismo gramatical para los tipos de cambio de valencia alterna, en ciertos casos, con el cambio de voz activa a no activa (mediopasiva), pues las formas no activas (formas en *-R*, por su terminación en el sistema de *inflectum*) sirven a menudo como alternancias de las estructuras transitivas, como se ve en (4), donde la morfología no activa se utiliza para indicar una estructura pasiva:

- (4) *sanabimur; si uolemus*
 sanar-FUT.PAS.1PL si querer-FUT.ACT.1PL
 ‘Seremos sanados, si queremos’ (Cic. *Tusc.* III, 6, 13).

Por otro lado, para algunos verbos coexisten tres patrones que codifican alternancias con respecto a las estructuras transitivas, como se ve en (5):

- (5) a. *moue* *manus*, *propera*
 mover-IMP.2SG mano-AC.PL apurar-IMP.2SG
 ‘Mueve tus manos, apúrate’ (Plaut. *Pers.* 772).
- b. *-moue* *ocius* *te*, *nutrix* /-*moueo*
 mover-IMP.2SG más.rápido tú-AC.SG enfermera-VOC.SG mover-PRES.1SG
 ‘- Muévete más rápido, enfermera / - Me estoy moviendo’ (Ter. *Eu.* 912).
- c. *quae* *in caelo* *tribus* *uiis* *mouetur*
 que-NOM.SG en cielo-ABL.SG tres-ABL.PL vía-ABL.PL mover-PRES.PAS.3SG
 ‘La que [la luna] se mueve en el cielo por tres vías’ (Var. *L.* 7.16).

Mientras que la cláusula de (5a) es transitiva, la de (5b) presenta simultáneamente un valor intransitivo del verbo con morfología activa acompañado de un pronombre reflexivo en la primera construcción y otro solo con morfología activa en la segunda parte del ejemplo⁶. Por último, el ejemplo (5c) también es intransitivo, pero presenta una morfología pasiva. Esta superposición estaría limitada a ciertas circunstancias en las que un ser animado Agente se involucra también como Paciente (Pinkster 2015: 262), aunque esto no explica completamente por qué hay predicados en los que el Agente también se involucra como Paciente en los que no hay tal superposición de recursos. Por su parte, Inglese (2019: 6-7) recurre a una explicación diacrónica y afirma que la estrategia morfológica no activa probablemente es más antigua que las otras dos y puede haber estado generalizada como marcador anticausativo para todas las clases verbales, a diferencia de la estrategia con pronombre reflexivo, que habría estado restringida a predicados télicos. Nótese que a estas formas para la alternancia es posible sumar las construcciones de pronombre reflexivo y verbo con morfología no activa, (por ejemplo, *sed fugam in se tamen nemo conuortitur* (;Plaut. *Amph.* 238). Sin embargo, esto es menos frecuente.

⁶ Estos casos se conocen como lábiles, es decir, cuando no hay diferencias formales entre una función transitiva y una no transitiva. De todos modos, como señala Gianollo (2014: 997), si bien esta estrategia ya se observa en latín temprano, se vuelve consistentemente más frecuente después de los siglos III y IV d.C.

2.3. VALORES ALTERNANTES DE LOS PRONOMBRES SE Y SIBI

En primer lugar, entre los tipos de alternancias que posibilitan el uso de pronombres reflexivos, encontramos, en primer lugar, las **construcciones reflexivas** (verdaderos reflexivos o reflexivos semánticos, en Pinkster 2015: 273). Estas se caracterizan por los siguientes rasgos sintácticos: 1) la correferencialidad de un argumento nuclear (no sujeto) con el sujeto o el argumento más prominente de la cláusula (Puddu 2005: 8) y 2) la existencia paralela de variantes no reflexivas (Geniušienė 1987 en Puddu 2005: 27), es decir, construcciones transitivas sin las formas pronominales reflexivas. Con respecto a los rasgos semánticos, se tratan generalmente de 1) sujetos con el papel semántico de Agente, por lo tanto, altamente animados y con control sobre el evento. Si la cláusula es biargumental, la correferencia se da entre los participantes de Agente y Paciente (o los más cercanos a estos roles semánticos) en las funciones de sujeto y complemento directo, respectivamente, denominada *reflexividad directa*, como en (6a); y si es triargumental, la correferencia se genera prototípicamente entre los participantes de Agente y Receptor, típicamente en las funciones de sujeto y complemento indirecto (Cennamo 1999: 114) llamada *reflexividad indirecta*, como ilustramos en (6b):

- (6) a. *Ipsa* *se* *contemnit*
 ella.misma-AC.SG sí.mismo-AC.SG despreciar-PRES.3SG
 ‘se desprecia a sí misma’ (Plaut.. *Mil.* 1236).
- b. *dant* *partem* *mihi* *maiolem* *quam*
 dar-PRES.3PL parte-AC.SG yo-DAT.SG mayor-AC.SG que
 sibi
 a sí mismo-DAT.PL
 ‘me dan a mí una porción mayor de la que reservan para sí’ (Plaut. *Mil.* 711).

Normalmente se utiliza *se* para marcar la correferencia entre sujeto (Agente) y complemento directo (Paciente), como se muestra en (6a), y *sibi* para indicar la correferencia entre el sujeto (Agente) y el complemento indirecto (es decir, una extensión del núcleo que sea argumento del mismo como por ejemplo un Receptor o un Experimentante) como se ve en (6b).

La delimitación entre la función reflexiva y otras cercanas no es sencilla pero sí necesaria, por lo que consideramos que un criterio para la clasificación

de los reflexivos es la aceptación de pronombres enfáticos que, aunque estén en nominativo, intensifican el vínculo correferencial entre los dos argumentos requeridos, como se veía en (6a); allí, la presencia de *ipsa*, un intensificador inclusivo o exclusivo (Fruyt 2008: 75) orientado al Agente, confirma el alto grado de agentividad de los sujetos de construcciones reflexivas; como adjunto a un sujeto explícito o implícito, el pronombre de identidad marca el hecho de que el Agente es aquel codificado por el sujeto y no por otro (Puddu 2005: 191). Como señala la autora a propósito de un pasaje similar, la inclusión de *ipse* junto al sujeto y no al objeto indica un alto grado de agentividad del sujeto (Puddu 2005: 192). Por su parte, la animacidad del sujeto también es una prueba importante para la delimitación de las construcciones reflexivas respecto de las intransitivas. En este tipo de construcciones, se pueden encontrar sujetos no animados, aunque sí ‘animizados’, es decir, con propiedades que los sitúan en un nivel alto de la jerarquía de animacidad sin tener el rasgo [+ humano], como en (6c)⁷. Otro rasgo importante para poder discriminar los casos reflexivos es la coordinación de varios elementos en posición de complemento directo, lo que garantiza la interpretación diargumental del predicado, como en (6d). Téngase en cuenta que si bien estos ejemplos corresponden al s. II a.C., pueden encontrarse también en el siglo anterior y en períodos posteriores.

- (6) c. Nam uinum si fabulari possit,
 pues vino-NOM.SG si hablar-INF.PRES.ACT poder-SUBJ.PRES.3SG
defenderet se
 defender-SUBJ.IMPF.3SG sí.mismo-AC.SG
 ‘Pues el vino, si pudiera hablar, se defendería’ (Plaut. *Truc.* 830).

- d. *Dedunt* =que se, diuina humana
 entregar-PRES.3PL y sí.mismo-AC.PL divino-AC.PL humano-AC.PL
 =que omnia, urbem et liberos in dicionem
 y todo-AC.PL ciudad-AC.SG y hijos-AC.PL al poder-AC.SG
 ‘Se entregan ellos, la ciudad y sus hijos, todo lo divino y lo humano al poder’
 (Plaut. *Amph.* 258-259).

En segundo lugar, el uso de pronombres reflexivos sirve para formar **construcciones recíprocas**. Estas son estrategias gramaticales para expresar

⁷ Nótese que, aun así, este es el único caso de referente inanimado.

relaciones de simetría. Sintácticamente, son predicados básicos con al menos dos posiciones argumentales que denotan relaciones binarias (König y Kokutani 2006: 272-273). Tal requisito de valencia implica la posibilidad de subdividir un evento transitivo como $X \rightarrow Y \& Y \rightarrow X$. En latín, los rasgos distintivos de la reciprocidad son la marca de plural en el verbo cuando se requiere un verbo finito (en los casos analizados, solo de tercera persona), el carácter siempre animado del referente y, como señala Pinkster (2015: 276), la inserción de un complemento preposicional *inter* y caso acusativo, como ejemplificamos en (7).

(7) a. *Illi inter se certant donis*
 ellos-NOM.PL entre sí.mismo-AC.PL competir-PRES.3SG regalo-DAT.PL
 ‘Ellos compiten entre sí en enviarme regalos’ (Plaut. *Mil.* 714).

b. *Hi perpetuas inter se controuersias*
 estos-NOM.PL continua-AC.PL entre sí.mismo-AC.PL disputa-AC.PL
habebant
 tener-IMPF.3PL
 ‘Estos mantenían entre sí disputas continuas’ (Caes. *Gall.* 5.44.2).

En tercer lugar, hay casos en los que la construcción con verbo activo y pronombre reflexivo se interpreta como un caso de disminución de valencia a partir de una construcción transitiva. En estos casos, “es difícil o imposible reemplazar el pronombre reflexivo por otro pronombre o por un sintagma nominal. La expresión se comporta más o menos como una unidad, a menudo con un significado que es (algo) diferente del significado del verbo propio” (Pinkster 2015: 273-274, traducción propia).

El conjunto de este tipo de casos es heterogéneo y ha sido caracterizado de diversas formas. Así, por ejemplo, Pinkster (2015: 274-275) los clasifica como reflexivos autocausativos, reflexivos decausativos, etc. Para efectos de este análisis, este tipo de construcciones se clasifican como **intransitivas**.

- (8) a. *hic* *meis* *turba* *oculis* *modo*
 aquí mi-DAT.PL tumulto-NOM.SG ojo-DAT.PL solo
obiecīt *se*
 presentar-PRES.3SG sí.mismo-AC.SG
 ‘Ahora aquí un tumulto se presenta ante mis ojos’ (Plaut. *Cist.* 699).

- b. *Ita* *mihi* *ad* *malum* *malae* *res*
 así yo-DAT.SG hacia desgracia-AC.SG mala-NOM.PL cosa-NOM.PL
plurimae *se* *adglutinant*
 muchísima-NOM.PL sí.mismo-AC.PL pegarse-PRES.3PL
 ‘Así, un sinfín de desgracias se añaden a mi desgracia’ (Plaut. *Men.* 342).

Como señalan Cennamo *et al.* (2015: 679), el término *anticausatividad* (o *anticausativización*) se refiere estrictamente al empleo intransitivo de un verbo transitivo en el que el objeto inanimado original o el argumento Paciente (P) funciona como sujeto. Este tipo de alternancia ha recibido diversas etiquetas (por ejemplo, también alternancia causativa-incoativa) y diversas aproximaciones. Según varios autores (Siewierska 1984: 77, Haspelmath 1987: 15, Levin y Rappaport Hovav 1995: 102, Kulikov 2001 y Lazzeroni 2004), existen restricciones semánticas de la anticausativización como, por ejemplo, el carácter espontáneo del evento o la ausencia de un elemento con significado orientado hacia el Agente o altamente específico que excluyen la interpretación espontánea del proceso verbal. Sin embargo, no queda tan claro que estas restricciones se apliquen necesariamente al latín y a otras lenguas, lo que lleva a Cennamo *et al.* (2015) a pensar en otras pruebas como, por ejemplo, la imposibilidad de que un verbo que es capaz de entrar en la alternancia anticausativa pueda, también, lexicalizar modo o manera en lugar de estado final o resultante.

Es importante notar que las estructuras anticausativas tienen un comportamiento sintáctico bastante semejante al de otra derivación, la pasiva sin agente, ya que en ambas el resultado es una estructura monoargumental. Sin embargo, a diferencia de una construcción pasiva, que siempre involucra un elemento agentivo, ya sea explícita o implícitamente, la anticausativa da cuenta de una situación que se produce espontáneamente y en la que es imposible la intervención de un agente externo (Kulikov 2013: 272). Por este motivo, para poder distinguir entre ambas estructuras se utilizan pruebas sintácticas como la aceptación de frases agentivas por parte de las pasivas, pero no de las anticausativas. Así, por ejemplo, si bien el clítico *se* en español es ambiguo y puede interpretarse como pasivo y anticausativo,

la aparición de frases agentivas solo es compatible con la interpretación pasiva (*se abrió un sumario por parte del Ministerio* / **La puerta se abrió por parte del vecino*). Además, las anticausativas suelen ser compatibles con expresiones que focalizan la espontaneidad del evento, del tipo *por sí mismo/solo* (*se abrió la puerta por sí sola* / ?*se abrió un sumario por sí solo*).

Hay que tener en cuenta que si bien existen verbos muy claros en cuanto a su naturaleza de pasivo sin Agente (como *construir - es construido*) o anticausativo (intransitivos no pasivos, como *caer*), existe también una zona difusa en la que se encuentra una serie de verbos no prototípicos que permiten ambas lecturas, la pasiva y la anticausativa, como por ejemplo el verbo *nacer* en español. Sin duda, una situación similar es esperable para el latín.

Aparte de las anticausativas, el resto de las construcciones no transitivas con pronombre reflexivo ha recibido menos atención y presenta rasgos diferentes. Algunas de estas estructuras han sido clasificadas como **autocausativas** (Geniušienė 1987: 87) o endoreflexivas (Haspelmath 1987: 27-29). A diferencia de las anticausativas, que designan eventos espontáneos donde el sujeto es Paciente (S_p) y se presentan principalmente con verbos télicos de cambio de estado, las construcciones autocausativas o endoreflexivas corresponden a eventos en los que el sujeto animado es Agente (S_A) y esta clase de construcciones es frecuente con verbos de movimiento del cuerpo (*body motion verbs*) como en (9) (Cennamo *et al.* 2015: 17):

- | | | | | |
|-----|---|-----------|-----------------------|---------------------|
| (9) | <i>quo</i> | <i>me</i> | <i>uortam</i> | <i>nescio</i> |
| | adónde | yo-AC.SG | voltear-SUBJ.PRES.1SG | desconocer-PRES.1SG |
| | 'No sé adónde ir' (Plaut. <i>Curc.</i> 69). | | | |

Casos como este no pueden clasificarse como reflexivos en la medida en que hay un cambio de significado o que no corresponden a verdaderas alternancias a partir de una estructura transitiva (cf. **istud meque uortam*).

Un indicio importante de que algunos usos no son verdaderamente reflexivos se encuentra en las propias entradas de los diccionarios: si las construcciones reflexivas son estructuras alternantes de las transitivas, no hay razón para suponer la necesidad de comentarios adicionales o peculiaridades; aun así, para varios de los verbos analizados en estas categorías no reflexivas, los diccionarios ofrecen observaciones respecto a valores o significados específicos cuando se combinan con el pronombre reflexivo. Además de las estructuras en las que el pronombre reflexivo genera la interpretación de un predicado monoargumental con un Sujeto Agente (S_A), existen casos aún más complejos, en los que el pronombre reflexivo

genera estructuras monoargumentales en las que el sujeto es más bien un Paciente o Experimentante (S_p), pero que se diferencian de las anticausativas porque no se restringen a predicados télicos. Mientras que Pinkster (2015) incluye varios de estos casos en sus categorías de verbo idiomático, de intransitivización o usos redundantes del pronombre reflexivo⁸, todas suelen tener en común la generación de un cambio de valencia con respecto a otro predicado y el surgimiento de un sujeto que, al menos, no es agentivo ni animado, como se ve en (10):

- (10) *scin* *quomodo* *tibi* *res* *se*
 no.saber-PRES.2SG cómo tú-DAT.SG cosa-NOM.SG sí.mismo-AC.SG
habet?
 tener-PRES.3SG
 ‘¿O no sabes lo que te espera?’ (Plaut. *Aul.* 47).

2.4. VALORES NO ALTERNANTES DE LOS PRONOMBRES REFLEXIVOS: CONSTRUCCIONES PREPOSICIONALES Y ANÁFORAS DE LARGA DISTANCIA

Denominamos **construcciones preposicionales (CP)** a aquellas estructuras en las que *se* depende de preposiciones (como *ab*, *cum*, *ex*, *in*, *pro*) que rigen acusativo o ablativo⁹, tal y como muestran los ejemplos (11).

- (11) a. *quom* *me* *ad se* *ad* *cenam*
 cuando me-AC.SG a sí.mismo-AC.SG a cena-AC.SG
uocat
 llamar-PRES.3SG
 ‘cuando él me llama a cenar a su casa’ (Plaut. *Stich.* 511).

⁸ Contra la idea de pleonasmio, pensamos que toda utilización de formas adicionales, y más evidentemente cuando el resultado es un elemento de mayor peso fonológico y gramatical, se puede deber a estrategias de expresividad o de otra clase que llevan a los hablantes a optar por una forma en lugar de otra.

⁹ De hecho, en esta categoría se encuentran todos los casos de *se* ablativo. Es importante tener en cuenta que para la construcción de este corpus solo se incluyeron los casos con *cum* que aparecen ortográficamente separados del pronombre. Suponemos que los casos no analizados de *secum* mantienen aproximadamente los mismos rasgos.

- b. *transfugas* [...] *uiuos* *ad* *se* *adduci*
 desertor-AC.PL vivo-AC.PL a sí.mismo-AC.SG traer-INF.PRES.PAS
iussit
 ordenar-PERF.3SG
 ‘Ordenó que los desertores [...] le fueran traídos vivos’ (Liv. *Ab urbe condita* 91. 20).

Tradicionalmente, estos pasajes son considerados reflexivos o anafóricos de larga distancia. Sin embargo, las CP pueden mantenerse como una categoría independiente por una serie de razones. En primer lugar, a diferencia de las construcciones reflexivas y aquellas con un anafórico de larga distancia, las CP no constituyen un argumento nuclear¹⁰, en consecuencia, las CP no pueden interpretarse como reflexivos en sentido estricto. En segundo lugar, tampoco conforman un grupo homogéneo con las reflexivas, ya que incluyen tanto casos transitivos como intransitivos, como se ven en la comparación de (11a) y (11b). En tercer lugar, como señala Fruyt (2008: 81), las construcciones como *per se* y *ex se* con el valor de un focalizador exclusivo solo se encuentran en tercera persona, sin paralelo exacto con las demás, lo que refuerza la necesidad de mantener esta categoría. Por último, y lo más importante, es frecuente encontrar referencias a estas construcciones como oraciones-*snake*, en referencia a ejemplos del tipo *John_i saw a snake_j behind him_i*. Dado que las lenguas pueden variar en cuanto a la utilización o no de pronombres reflexivos en estas construcciones, consideramos que es válido separarlas tanto de las típicamente reflexivas, así como de las posesivas reflexivas y las logofóricas.

Por otra parte, existe un uso fundamental de *se* y *sibi* que no se relaciona con un cambio en la estructura argumental: las construcciones logofóricas¹¹, reflexivas de larga distancia, según la bibliografía anglófona o **anafóricas**

¹⁰ Pese a que es evidente que hay verbos que rigen construcciones preposicionales, como los verbos de movimiento, en latín estos complementos están alejados de los que tienen proyección hacia la posición de sujeto, aunque representen seres animados. Por esta razón, estas construcciones preposicionales no participan en procesos de reducción de valencias. Por todo ello, serán considerados como no argumentales, para que no influyan en nuestra argumentación como elementos susceptibles de modificar la diátesis de una predicación.

¹¹ El término *logofórico* fue acuñado por Claude Hagège (1974), como mencionan Viti (2010: 2) y Fruyt (2015: 7). Optamos por la etiqueta *anafóricos de larga distancia* pues creemos que describe mejor su uso, a diferencia de *logofórico* que remite a una restricción a verbos de dicción y de *reflexivos de larga distancia*, que remite a una función reflexiva que estos casos no desempeñan. Tampoco consideramos adecuada la etiqueta de *reflexivo indirecto* (véase,

de larga distancia (ALD). Estas se entienden como las estructuras en que el pronombre recupera anafórica o catafóricamente su referente (en nuestro corpus, siempre animado) en una función sintáctica fuera de la cláusula de la que forma parte¹² y, por consiguiente, su presencia o ausencia no se relaciona para nada con un posible aumento o disminución de valencia:

- (12) *dicit se aliquid pulchri inuenisse*
 decir-PRES.3SG sí.mismo-AC.SG algo-AC.SG bello-GEN.SG encontrar-INF.PERF. ACT
 ‘Dice que él ha encontrado algo (de) bello’ (citado en Viti 2010: 2).

Según Fruyt (2015: 7) estos casos del latín clásico hacen referencia al hablante, cualquiera que sea la función sintáctica del sintagma nominal que lo designe en la proposición principal. La regla de empleo del reflexivo en la época clásica no es para esta autora, entonces, sintáctica, sino más bien semántico-referencial y está regida por los roles semánticos en la situación de enunciación. Este sistema clásico, donde el reflexivo *se/sibi* es un ALD que hace referencia al hablante y solamente a él, es inusual en la tipología de las lenguas.

Es importante señalar que si bien la mayoría de los casos en los que *se* es sujeto de una subordinada completiva presenta un verbo de dicción en la oración principal, como ocurre en (12), los verbos no se restringen a esta clase semántica.

3. METODOLOGÍA

El corpus utilizado en esta investigación está compuesto por los siguientes datos, todos extraídos de la base de datos *Library of Latin Texts* [LLT], serie A¹³: 1) Para el latín arcaico, se recolectó una muestra censal de las 62 ocurrencias de la forma pronominal *se* (acusativo y ablativo) y de las 32 ocurrencias de *sibi* (dativo) en testimonios correspondientes al siglo III a.C.,

por ejemplo, Fruyt 2015), pues puede confundirse con fenómenos de correferencia entre el sujeto y el complemento indirecto.

¹² En este sentido, el latín incumpliría la *Clause-Mate Condition* indicada por Faltz (1977), ya que utiliza el mismo elemento para marcar reflexivos y anafóricos de larga distancia.

¹³ Recuperado de <http://clt.brepolis.net/lta/pages/Results.aspx?qry=a9ec5ebf-b983-4772-9aaf-4f7a241f18a7&per=0>

lo que incluye obras de los autores Plauto, Nevio y Livio Andrónico¹⁴. 2) Para el latín clásico (siglos I a.C. y I d.C.): debido al alto número de casos en este período¹⁵, se realizó una muestra bietápica de 80 pasajes con *se* y 40 con *sibi*: primero se seleccionaron textos de César, Cicerón, Tito Livio y Séneca, cuatro autores representativos del período, y luego se extrajeron aleatoriamente los casos.

Una vez recopiladas, las construcciones fueron clasificadas según varios criterios. Según un criterio funcional, distinguimos los siguientes valores para el pronombre *se*: (a) reflexivo, (b) anafórico de larga distancia, (c) recíproco, (d) complemento preposicional e (e) intransitivo. Por otra parte, para el pronombre *sibi* los valores fueron: (a) reflexivo indirecto, (b) anafórico de larga distancia, (c) autobeneficiario, (d) reflexivo posesivo y (e) autodireccional, estas tres últimas categorías tomadas de Kulikov (2013). Según un criterio semántico, se clasificaron las construcciones con *se* y *sibi* según la animacidad de sus referentes. Además, se clasificó morfológicamente según género y número de los referentes de *se* y *sibi*.

Es importante aclarar que nuestra investigación se restringe a un corpus constituido por construcciones con pronombres de tercera persona, ya que son los únicos casos en que aparece un pronombre de uso exclusivamente reflexivo. Si bien creemos que un análisis del mismo fenómeno con datos de pronombres de primera y segunda persona puede ser un aporte para defender nuestra propuesta, consideramos que implicaría un trabajo de discriminación que excede los límites de esta investigación y probablemente tal análisis no cambiaría significativamente los resultados. Por el mismo motivo, no consideramos los casos de reduplicación (*sese*) ni de pronombres con sufijo intensificador (*semet*)¹⁶. No obstante, dejamos abierta la posibilidad de ejecutar este proyecto de gran envergadura para futuras investigaciones.

¹⁴ En una primera instancia de esta investigación, se investigó la totalidad de los casos con *se* y *sibi* en cuatro autores preclásicos (Ennio, Nevio, Plauto y Terencio). El hecho de que los resultados en ambas aproximaciones han sido relativamente similares nos llevan a afirmar que, en tanto muestra, la limitación a casos del siglo III a.C. es significativa y pertinente.

¹⁵ El total de pasajes con *se* solamente en los autores seleccionados es el siguiente: 578 casos en César, 3411 en Cicerón, 1979 en Livio y 39 en Séneca. Por su parte, el total de casos con *sibi* en estos mismos autores es de 176 en César, 1017 en Cicerón, 568 en Livio y 27 en Séneca. Esto pone en evidencia la necesidad de delimitación mediante una muestra.

¹⁶ Aunque sí fueron cotejados en el contexto mayor de la investigación de este trabajo, tampoco incluimos aquí los casos del genitivo *sui*, puesto que pueden interpretarse como parte del paradigma del pronombre *se* y como parte del posesivo *suus*.

4. RESULTADOS

La presentación de los resultados se divide en los siguientes apartados en función de las categorías: para las formas *se* y *sibi* 1) construcciones reflexivas y 2) anafóricas de larga distancia; para el pronombre *se* 3) recíprocas, 4) preposicionales y 5) estructuras intransitivas; por último, en 6) se describen y ejemplifican los tres tipos de estructuras autobenefactivas con el pronombre *sibi*: autobeneficiario, posesivo-reflexivo y autodireccional.

4.1. CONSTRUCCIONES REFLEXIVAS

Como se esperaba, en nuestro corpus existe un significativo número de casos en que la correferencia entre A y P se marca con *se*, como en (6a) más arriba, y casos en que la correferencia entre A y E (Receptor/Beneficiario) se indica con *sibi*, como en (1b) y (6b). Ahora bien, el número de casos reflexivos es relativamente bajo en relación con otros valores, como se observa en la Tabla 1¹⁷:

	Período arcaico	Período clásico
<i>se</i>	10 (16,1%)	16 (20%)
<i>sibi</i>	2 (6,3%)	6 (15%)

Tabla 1: Valores reflexivos de *se* y *sibi* en períodos arcaico y clásico

Como se observa en la tabla 1, en nuestro corpus, el valor reflexivo de *se* no supera el 16,1 % del total de casos para el período arcaico, en cambio, en latín clásico hay un aumento, ya que se registra un 20% de construcciones reflexivas. Con respecto al pronombre *sibi* se observa un aumento de casos si comparamos la cantidad de datos analizados para cada período, ya que se registra un 6,3% en latín arcaico y un 15% en latín clásico. Respecto al análisis semántico de las construcciones reflexivas con *se* y *sibi*, todos los pasajes presentan antecedentes altamente animados (humanos) y agentivos, como es esperable.

Con respecto a la telicidad, no encontramos ningún tipo de restricción para el uso de reflexivos. En cuanto a los verbos que pueden aparecer en construcciones reflexivas, se trata de una gama bastante variada, con verbos

¹⁷ Los porcentajes que se indican a lo largo de toda esta sección son sobre el total de casos analizados.

de acción, de transferencia, movimiento, psicológicos, etc. Asimismo, es importante resaltar que no hemos registrado casos en los que el reflexivo *se* o *sibi* tenga un antecedente en una posición distinta a la del sujeto.

4.2. CONSTRUCCIONES DE ANAFÓRICO DE LARGA DISTANCIA (ALD)

Como se ve en la Tabla 2, se observa una mayor cantidad de construcciones anafóricas de larga distancia en el corpus del latín arcaico en comparación con el latín clásico. Por lo tanto, se presenta una tendencia opuesta a lo que sucede con las construcciones reflexivas de los datos analizados en nuestra investigación.

	Período arcaico	Período clásico
<i>se</i>	28 (45,2%)	26 (32,5%)
<i>sibi</i>	15 (46,9%)	15 (37,5%)

Tabla 2: Valores ALD de *se* y *sibi* en períodos arcaico y clásico

Si bien uno podría preguntarse si la diferencia entre ambos períodos se debe al azar, al tratarse de una muestra pequeña para el período clásico, lo relevante aquí es, esencialmente, el alto número de construcciones anafóricas de larga distancia en latín arcaico, a partir de un corpus que contempla la totalidad de casos existentes de testimonios del siglo III a.C. Por su parte, la diferencia en el período posterior es consistente con una tendencia conocida hacia la desaparición y sustitución con *ipse*. Además, el alto número de construcciones de ALD en el corpus del período arcaico, en comparación con el de la época clásica, se podría considerar significativo si tenemos en cuenta los diferentes rasgos de los tipos textuales en cada caso. La mayoría de los textos del período arcaico corresponden al teatro y, por tanto, se trata de un lenguaje que busca acercarse más a la oralidad, por lo que resulta en una mayor cantidad de oraciones simples, a diferencia de lo que ocurre en la prosa clásica, conocida por la recurrencia a la subordinación. Entonces, resulta llamativo que precisamente el uso del *se* en subordinadas disminuya en el período clásico, a pesar de que la mayoría de los textos considerados sí favorecen este tipo de recursos sintácticos. Sin embargo, sería un aporte aumentar el corpus de estudio del período clásico para confirmar o refutar estas observaciones que se extraen a partir del corpus muestral de esta investigación.

Otro dato relevante respecto a las construcciones anafóricas de larga distancia es que también la encontramos tanto para *se* como para *sibi*. Más comúnmente, la función tiene lugar en las construcciones completivas, es decir, cuando el pronombre es sujeto de una cláusula subordinada de acusativo con infinitivo con un verbo de dicción (13a), pero también se usa en otros contextos (13b):

- (13) a. *ne ille nos se sentiat*
 que.no él-NOM.SG nosotros-AC.PL sí.mismo-3SG percibir-PRES.3SG
uidere
 ver-INF.PRES.ACT
 ‘para que no se dé cuenta de que lo estamos viendo’ (Plaut. *Mil.* 1217).

- b. [...] *quod me sibi suscensere*
 pues yo-AC.SG sí.mismo-DAT.SG estar.enojado-INF.PRES.ACT
putaret
 creer-SUBJ.IMPF.3SG
 ‘[...] pues creía que yo estaba irritado con él’ Cic. *Epis. ad Atticum* 10.15.3).

A diferencia de lo que ocurre con el valor reflexivo, el antecedente de un ALD puede encontrarse en una función diferente a la del sujeto de la oración principal como se ve en (14), lo que demuestra una menor restricción sintáctica:

- (14) *Vt eum qui hic se*
 que él-AC.SG quien-NOM.SG aquí sí.mismo-AC.SG
uidit uerbis uincat ne
 ver-PERF.3SG palabra-ABL.PL vencer-PRES.3SG no
is se uiderit
 él-NOM.SG sí.mismo-AC.SG ver-SUBJ.PERF.3SG
 ‘Que él convenga con palabras a aquel que ha visto aquí de que no lo ha visto’ (Plaut. *Mil.* 187).

En (14)¹⁸, el segundo *se* funciona como complemento directo de la subordinada nucleada por *uiderit*, y su referente se recupera en el sujeto de *uincat*. Más allá de estos rasgos sintácticos cabe destacar que, semánticamente, el carácter únicamente animado en todos estos casos, el valor anafórico de larga distancia de *se* no parece tener otras restricciones de agentividad, telicidad o transitividad.

4.3. CONSTRUCCIONES RECÍPROCAS

Las construcciones recíprocas, que solo se presentan con *inter se*, se ejemplifican en (7) y (15), donde se puede ver que los referentes, al igual que en los reflexivos y anafóricos de larga distancia, son altamente animados, ya que incluso en (15) *ciuitates* puede entenderse como colectivo de personas:

(15)	<i>tria</i>	<i>genera</i>	<i>foederum</i>	<i>quibus</i>	<i>inter</i>
	tres-NOM.PL	clase-NOM.PL	tratado-GEN.PL	que-ABL.PL	entre
	<i>se</i>	<i>paciscerentur</i>		<i>amicitias</i>	
	sí.mismo-AC.PL	hacer.contrato.con-SUBJ.IMPF.3PL		amistad-AC.PL	
	<i>ciuitates</i>	<i>reges</i>	= <i>que</i>		
	estado-NOM.PL	rey-NOM.PL	y		

‘Había tres clases de tratados con los cuales se hacen los pactos de amistad entre los estados y los reyes’ (Liv. *Ab Urbe Condita*, 34.57.7).

En la Tabla 3, se puede ver que las construcciones recíprocas son más frecuentes en el período arcaico que en el clásico en nuestro corpus. En términos generales, podemos destacar que este tipo de estructuras presenta una baja frecuencia en comparación con los anafóricos de larga distancia comentados en el apartado anterior.

	Período arcaico	Período clásico
<i>se</i>	8 (12,9%)	4 (5%)

Tabla 3: Valores recíprocos de *se* en períodos arcaico y clásico

¹⁸ Este pasaje suele ser considerado una interpolación de editores posteriores. Sin embargo, Scafoglio (2005) argumenta a favor de la posición contraria, teniendo en cuenta el diálogo textual con otros autores.

4.4. CONSTRUCCIONES PREPOSICIONALES (CP)

Los casos de esta categoría también se caracterizan por un alto grado de animacidad del referente y por recuperar su antecedente por fuera de la frase preposicional, frecuentemente (pero no siempre) en el sujeto, como se observa en (11a) y (16a). No obstante, en menor medida, también encontramos referentes inanimados, aunque ‘animizados’ y con control sobre el evento (16b), ya que tienen el poder de realizar una acción en otros:

- (16) a. *perpaucos, quorum in se fidem*
 muy.poco-AC.PL que-GEN.PL en sí.mismo-AC.SG fe-AC.SG
perspexerat, relinquere in Gallia
 percibir-PLU.3SG abandonar-INF.PRES.ACT en Galia-ABL.SG
 ‘[César] dejó en Galia a unos pocos, de quienes había percibido lealtad hacia él’ (Caes. Gall. 5.5.4).
- b. *citharae sono per se ipse*
 cítara-GEN.SG sonido-ABL.SG por sí.mismo-AC.SG él.mismo-NOM.SG
summas uenit in turres lapis
 altísima-AC.PL venir-PRES.3SG en torre-AC.PL piedra-NOM.SG
 ‘con el sonido de la cítara, la piedra llega por sí misma a las torres más altas’ (Sen. Phoe. 567).

Como se muestra en la Tabla 4, el número de casos de *se* en construcciones preposicionales es mayor en el período clásico. En latín arcaico hay un 16,1% de este tipo de estructuras, es decir, el mismo porcentaje que presentan los usos reflexivos de este pronombre.

	Período arcaico	Período clásico
<i>se</i>	10 (16,1%)	25 (31,3%)

Tabla 4: CP con *se* en períodos arcaico y clásico

4.5. CONSTRUCCIONES INTRANSITIVAS

Como se ve en la Tabla 5, el número de construcciones monoargumentales con *se* es menor en latín arcaico en comparación con la cantidad registrada en latín clásico, aunque no hay una diferencia significativa, ya que en latín

arcaico hay 9,7% de construcciones intransitivas mientras que en latín clásico un 11,3%. A partir de estos datos, surge la necesidad de comprobar en un corpus más amplio la hipótesis que defiende que el pronombre *se* se irá expandiendo en esa misma dirección en su desarrollo hacia las lenguas romances; por eso es necesario profundizar en estas construcciones e identificar los distintos tipos de intransitividad (anticausativos, inergativos, inacusativos, etc.).

	Período arcaico	Período clásico
<i>se</i>	6 (9,7%)	9 (11,3%)

Tabla 5: Intransitivas con *se* en períodos arcaico y clásico

En primer lugar, encontramos aquí tanto construcciones en las que el antecedente parece ser agentivo y tener control sobre la acción (S_A), como construcciones en las que no (S_p). Si bien son casos en los que es muy difícil establecer pruebas de agentividad y de control, el contexto y la información lexicográfica permiten, a menudo, inclinarse por una interpretación más (o menos) agentiva y volitiva del sujeto. Así, por ejemplo, la inanimación del referente suele sugerir que se trata de casos de S_p . En particular, es llamativo que los casos de antecedente inanimado estén relacionados precisamente con el valor intransitivo. Si se comparan los ejemplos de (17), se puede ver cómo el rasgo de animación junto con otros factores permiten hacer esta distinción entre un S_A (17a) y un S_p (17b).

- (17) a. *Ne [...] huc ea se subrepsit*
 que.no aquí ella-NOM.SG sí.mismo-AC.SG escabullirse-PERF.3SG
mihi
 yo-DAT.SG
 ‘para que ella (Filocomasia) no se me escabulla y pase a nuestra casa’ (Plaut. *Mil.* 333).
- b. *Quasi pila in choro ludens datatim*
 como pelota-NOM.SG en coro-ABL.SG jugar- PART.NOMSG dar.el.uno.al.otro
dat se et communem facit
 dar-PRES.3SG sí.mismo-AC.SG y común-AC.SG hacer-PRES.3SG
 ‘Como si estuviera jugando a la pelota, dando y recibiendo en un ring, se convierte (la pelota) en propiedad común (para los hombres)’ (Naev., *Pall.* 75).

Si comparamos los casos con antecedente S_A y con S_p (17a-b), también llama la atención el aumento solamente de los segundos en latín clásico, como se ve en la Tabla 6¹⁹, lo que indica una tendencia de movimiento de casos con referente animado hacia casos con referente inanimado.

	Período arcaico	Período clásico
S_A	3 (50%)	2 (22,2%)
S_p	3 (50%)	7 (77,8%)

Tabla 6: Intransitivas con *se* y antecedente S_A y S_p en periodos arcaico y clásico

En el conjunto de casos en que *se* indica una cláusula con un S_p incluimos, por un lado, las anticausativas analizadas por Cennamo *et al.* (2015). Como indican estos autores, los verbos de estas estructuras, mayormente logros y realizaciones que codifican un estado final o resultante, presentan en el estadio más antiguo de la lengua mayores restricciones en cuanto al rasgo de telicidad, lo que con el tiempo irá cediendo para permitir la incorporación de nuevos casos anticausativos en estadios siguientes. Es en este grupo donde precisamente encontramos mayor aceptación de sujetos inanimados. Por otro lado, incluimos construcciones que apuntan a un incipiente valor inacusativo, como se ve en (18). En este grupo se encuentran, particularmente, los casos con *habeo* y *do*, que suelen verse como casos de lexicalización.

- (18) *Qui et rem seruat et se bene*
 quien-NOM.SG y asunto-AC.SG preservar-PRE.3SG y sí.mismo-AC.SG bien
habet suis =que amicis usui est
 tener-PRE.3SG SU-DAT.PL y amigo-DAT.PL útil-DAT.PL ser-PRES.3SG
 ‘no solo sabe conservar su fortuna, sino que vive feliz y es útil a sus amigos’ (Plaut. *Mil.* 724).

Otro dato relevante a partir de ejemplos como el de (17a) es que la mayoría de casos intransitivos (incipientemente inergativos) presentan verbos de movimiento que pueden clasificarse como autocausativos, como también se ve en (19).

¹⁹ En las Tablas 6 y 7, el porcentaje que se explicita entre paréntesis es sobre el total de construcciones intransitivas.

- (19) *Ne tibi clam se subterducat*
 que.no tú-DAT.SG clandestinamente sí.mismo-AC.SG escabullirse-SUBJ.PRES.3SG
istinc atque huc transeat
 de.aquí y aquí cruzar-SUBJ.PRES.3SG
 ‘no se te vaya a escapar (ella) de ahí sin que la veas y vaya a pasar a nuestra casa’
 (Plaut. *Mil.* 343).

En estos casos encontramos insistentemente un prefijo espacial, como ocurre en por *subrepo* (*sub-* + *repo*) y *subterduco* (*subter-* + *duco*). Como nota Haverling (2003), este rico sistema de prefijos en verbos de movimiento, propio del latín arcaico y clásico, sirve para otorgar telicidad (o dinamismo, en el caso de las formas de perfecto) a un evento. Este rasgo podría, eventualmente, ser el que explica el paso de valores autocausativos a intransitivos.

4.6. CONSTRUCCIONES AUTOBENEFACTIVAS

Con respecto a las **construcciones autobenefactivas**, a partir de la clasificación desarrollada por Kulikov (2013) enunciada en nuestro marco referencial, se presentan los siguientes ejemplos extraídos del corpus analizado:

4.6.1. *Autobeneficiario*

Como ya mencionamos, las construcciones de autobeneficiario con *sibi* pueden ser transitivas o intransitivas y se caracterizan por un sujeto beneficiario de la acción realizada por el mismo sujeto (Kulikov 2013: 270), como se ejemplifica en (20a) y (20b). En ambos ejemplos el antecedente se encuentra en el sujeto y es animado.

- (20) a. *quamquam illum multae sibi expetessunt,*
 aunque él-AC.SG mucha-NOM.PL sí.mismo-DAT.SG desear-PRES.3PL
ille illas spernit
 él-NOM.SG ella-AC.PL despreciar-PRES.3SG
 ‘aunque son muchas las que lo pretenden para sí, él las desdeña a todas’ (Plaut. *Mil.* 1232).
- b. *imbrifera qualis implicat uarios*
 portadora.de.lluvia-NOM.SG cual-NOM.SG doblar-PRES.3SG variado-AC.PL
sibi Iris colores
 sí.mismo-DAT.SG Iris-NOM.SG color-AC.PL
 ‘Al igual que Iris, la que trae la lluvia, mezcla en torno a sí variados colores’
 (Sen. *Oed.* 312).

En la Tabla 7, se puede ver que se trata de estructuras frecuentes en ambos períodos, aunque presenta un porcentaje mayor en latín clásico.

	Período arcaico	Período clásico
<i>sibi</i>	10 (31,3%)	16 (40%)

Tabla 7: Valor autobeneficiario de *sibi* en los períodos arcaico y clásico

4.6.2. Posesivo-reflexivo

Estas construcciones se caracterizan por ser necesariamente transitivas y tienen un sujeto referencialmente idéntico con el poseedor de otro argumento, en línea con la propuesta de Kulikov (2013: 271). Al igual que en las construcciones anteriores, estas presentan sujetos animados, como se puede observar en el ejemplo (21).

- (21) *Ea =que educavit eam sibi pro*
 ella-NOM.SG y educar-PERF.3SG ella-AC.SG sí.mismo-DAT.SG como
filia
 hija-ABL.SG
 ‘y ella la educó como si fuera su propia hija’ (Plaut. *Cist.* 172).

La Tabla 8 recoge la frecuencia del valor posesivo-reflexivo para cada uno de los períodos analizados. Como se observa en la tabla, este tipo de

construcciones no son usuales en ambos períodos en comparación con otros valores de *sibi* (con excepción del audireccional). Además vemos que en latín clásico hay una menor cantidad de ejemplos.

	Período arcaico	Período clásico
<i>sibi</i>	4 (12,5%)	2 (5%)

Tabla 8: Valor posesivo reflexivo de *sibi* en los períodos arcaico y clásico

4.6.3. Autodireccional

El empleo autodireccional del pronombre *sibi* se presenta en construcciones con verbos transitivos de movimiento causado, que típicamente refieren al movimiento del referente del objeto directo causado por el Agente y dirigido hacia el Agente (Kulikov 2013: 271). En nuestro corpus, esta clase de estructuras se presenta con los verbos *duco* y *fero*, en los que hay un movimiento explícito o metafórico, como se muestra en el ejemplo (22).

- (22) *duxit uxorem hic sibi eandem*
 guiar- esposa-AC.SG este-NOM. sí.mismo-DAT.SG misma-AC.SG
 PERF.3SG SG
quam olim uirginem hic compresserat
 que-AC.SG antiguamente mujer-AC.SG aquí violar-PLU.3SG
 ‘se casó con la misma mujer que había violado antes’ (lit. se llevó para sí) (Plaut. *Cist.* 178).

Como se presenta en la Tabla 9, las construcciones con el pronombre *sibi* con un valor autodireccional se registran solamente en una construcción para cada período de nuestro corpus. A partir de los datos analizados, podemos proponer que no es un valor frecuente y los casos se restringen a unos pocos verbos.

	Período arcaico	Período clásico
<i>sibi</i>	1 (3,1%)	1 (2,5%)

Tabla 9: Valor autodireccional de *sibi* en los períodos arcaico y clásico

5. DISCUSIÓN DE LOS DATOS A PARTIR DE LA COMPARACIÓN DE AMBOS PERÍODOS

5.1. TENDENCIAS GENERALES DEL PERÍODO ARCAICO Y DEL PERÍODO CLÁSICO

La distribución de los valores de *se* y *sibi* en estos dos períodos se resume en la Figura 1 y Figura 2.

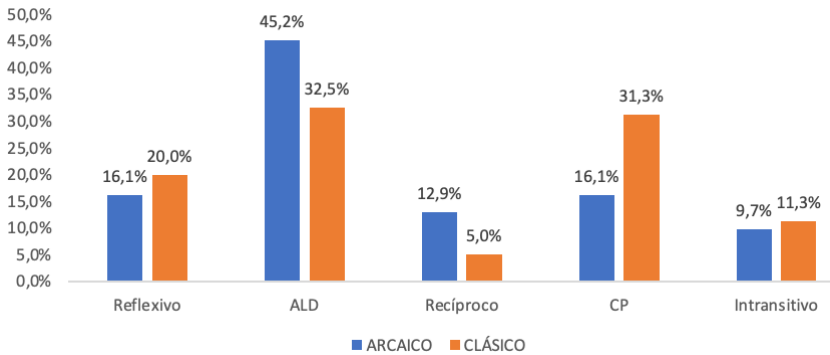


Figura 1. Distribución porcentual de los valores *se*

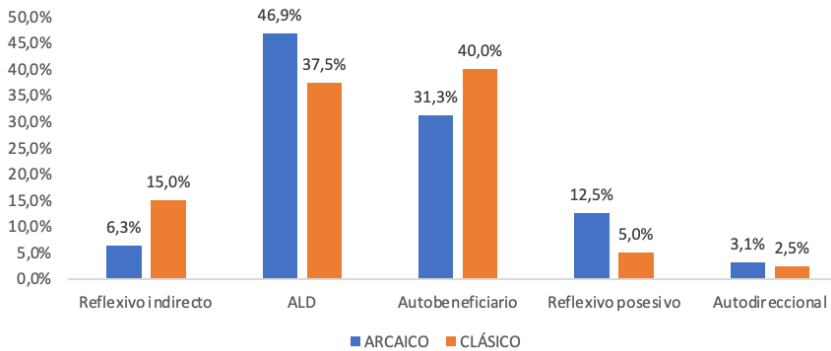


Figura 2. Distribución porcentual de los valores *sibi*

La comparación de los dos períodos históricos ofrece varios aspectos interesantes. En primer lugar, es posible observar que el porcentaje de casos reflexivos es mayor en período clásico que en preclásico, lo que confirma la hipótesis planteada por Fruyt (2015: 23). Pero, además, se puede ver que el

porcentaje de casos reflexivos es bajo en ambos períodos y, especialmente, en preclásico, lo que parece contradictorio con la hipótesis de un posible origen reflexivo de este pronombre. En segundo lugar, se puede ver que el valor de anafórico de larga distancia se utiliza con más frecuencia que el valor reflexivo. Este valor (caracterizado únicamente por la naturaleza animada del referente), es el preponderante en el período arcaico, ya que abarca poco menos de la mitad de los casos totales, mientras que la diferencia es considerable con respecto al período arcaico al clásico, lo que también es coherente con la pérdida de este valor en estadios posteriores de la lengua. Creemos que esta situación inversa que se da entre el valor reflexivo y el anafórico de larga distancia contribuye como argumento a la hipótesis de que el valor anafórico pueda tratarse del valor principal de *se*.

Respecto de las diferencias de un período y otro, también se ve que las construcciones preposicionales, las autobeneficiarias y las intransitivas con S_p son más frecuentes en el período clásico que en el preclásico, mientras que lo opuesto ocurre con las construcciones de posesivo reflexivo y las intransitivas con S_A . Por su parte, las recíprocas presentan pocos datos en ambos períodos, pero sin alcanzar nunca valores altamente significativos. Desde nuestro punto de vista, es probable que el valor recíproco se haya derivado a partir del reflexivo, un camino coherente desde perspectivas tipológicas y que se confirmaría en el siguiente desarrollo, pues este valor aumenta a partir del siglo II d.C., para el período postclásico (Heine y Miyashita 2008: 195).

Todo esto parece sugerir que el valor de anafórico de larga distancia podría situarse como valor originario, a partir del cual se habrían derivado los demás usos. Respecto a las intransitivas, la comparación deja ver que se trata de un cambio en desarrollo. En particular, hemos llamado la atención sobre dos aspectos: por un lado, que el porcentaje de casos con referente inanimado es mayor en el período clásico (Tabla 6), lo que podría ir de la mano especialmente con el desarrollo de intransitivas con S_p . Por otro lado, hemos visto que también es posible sostener que ya en el período arcaico existen incipientes valores intransitivos en los que el sujeto tiene cierto grado de control sobre el evento, y que el sistema no se distribuye exactamente de la misma manera que en el período clásico, por lo que una distinción puede servir para explicar mejor el desarrollo hacia el latín tardío.

5.2. IMPORTANCIA DE LA AMBIGÜEDAD

Durante el análisis hemos encontrado casos cuya clasificación es compleja y ello nos lleva a resaltar la importancia de la existencia de casos ambiguos. En primer lugar, hemos encontrado casos con *se* que podrían clasificarse como incipientes intransitivos o como reflexivos autocausativos, fundamentalmente con verbos de movimiento, como se ve en (17a) y (19), donde parece haber un menor grado de control de la situación.

Algunos autores como Kemmer (1993), siguiendo a Hatcher (1942), consideran que varios de estos casos deben clasificarse como reflexivos. Sin embargo, respecto de los verbos de movimiento, no estamos de acuerdo con la afirmación de esta autora de que “el sujeto se mueve a sí mismo como si moviera cualquier objeto” (Kemmer 1993: 156, traducción propia). Por el contrario, la existencia de casos intransitivos en voz activa y sin *se* da cuenta de que no se trata de un movimiento a sí mismo como a cualquier otro objeto, lo cual es evidente por la diferencia en el grado de animacidad esperado para el segundo argumento.

Mientras que en los casos que admitían esta discusión hemos optado por clasificarlos como intransitivos (precisamente por el hecho de, al menos, permitir esta interpretación), creemos que lo fundamental es la existencia de la ambigüedad, ya que puede explicar el paso de un valor a otro ya en latín arcaico. En efecto, Kemmer (1993: 157) argumenta, a partir del trabajo de Hatcher (1942), que la diferencia semántica entre la variante marcada con *se* y la no marcada es de tipo aspectual porque mientras que la primera se centra en el inicio del movimiento, la segunda refiere a un estado intermedio (aquí evidente en la forma imperfectiva) o final. Lo interesante es que esta distinción es hecha por las autoras a propósito del latín postclásico y las lenguas romances tempranas, no para el latín arcaico o clásico. Precisamente, dado que ese será el gran desarrollo posterior, nos parece pertinente recoger estos ejemplos del período más temprano.

Por otro lado, encontramos casos que apuntan a un incipiente valor inacusativo con *habeo* y *do*, que parecen estar todavía mucho más restringidos en latín arcaico y su interpretación es mucho más opaca. Una de las características semánticas principales es que disminuye su grado de agentividad y de control, lo que queda en evidencia al aceptar sujetos inanimados altamente pacientivos como se vio en (17b) y (18). Además, los verbos de estas construcciones se pueden clasificar fácilmente como verbos de estado, lo cual es incompatible con las construcciones reflexivas.

El carácter esencialmente ambiguo de estos pasajes también es fundamental para comprender el desarrollo a lo largo de la historia del latín. En definitiva, queda claro que, aunque gradualmente a lo largo de la

historia “los patrones reflexivo e intransitivo activo se extendieron a clases aspectuales con las que no ocurrían en latín arcaico y clásico” (Cennamo *et al.* 2015: 31, traducción propia), sí podemos hablar de construcciones intransitivas ya en latín arcaico y clásico sin la necesidad de recurrir a la noción de *reflexivos inherentes*, ya que estos casos a veces poco tienen de reflexivos y menos aún de inherentes.

6. HIPÓTESIS PARA UN POSIBLE DESARROLLO DIACRÓNICO

El análisis presentado da cuenta de una situación compleja ya en el período arcaico del latín, donde *se* y *sibi* pueden ser utilizados para un amplio abanico de valores, y con una situación similar en latín clásico, aunque con cambios en la frecuencia de cada función. Si se consideran los rasgos compartidos más prominentes en el período arcaico, se puede ver la alta frecuencia de la función como ALD, que disminuye en períodos posteriores, como también se ve que se trata de una de las pocas funciones compartidas por el pronombre en los diferentes casos gramaticales. Es plausible que desde allí hayan surgido nuevas funciones. Así, por ejemplo, es esperable que la función de autobeneficiario se haya establecido en latín como un desarrollo restringido al caso dativo, tal vez en reemplazo de una función previamente desempeñada por formas verbales, a juzgar por la evidencia en otras lenguas indoeuropeas antiguas. También a partir de allí se habría desarrollado el valor reflexivo, ya sea directo o indirecto, mediante la restricción de la correferencia al ámbito de la cláusula mínima.

Por su parte, la existencia temprana de ciertas estructuras monoargumentales en nuestro corpus lleva a preguntarse hasta qué punto puede considerarse como un desarrollo tardío a partir de las estructuras reflexivas. En principio, Cennamo *et al.* (2015) han propuesto ya que las estructuras anticausativas pudieran estar desde los estadios más tempranos del latín y que esto respondería a un avance del reflexivo latino en detrimento de una forma media originaria, evidente en las formas deponentes. En este caso, existen tres posibles hipótesis. La primera es que las estructuras anticausativas hayan empezado a surgir tempranamente a partir de las incipientes estructuras reflexivas, probablemente en un estadio anterior (que no debe ser necesariamente el proto-indoeuropeo, sino alguno intermedio). Este desarrollo responde a los procesos regulares conocidos en diferentes lenguas, como ya se puede ver en Haspelmath (1987) entre otros. La segunda

es que las estructuras reflexivas hayan surgido de las anticausativas, lo que aparentemente sucede con la voz media en hitita (Inglese 2020). La tercera hipótesis es que ambas estructuras hayan surgido en paralelo a partir de la polifuncionalidad del pronombre, restringiéndose a cada función según el diferente grado de control, de volición, de agentividad y telicidad de cada estructura. Esto tampoco es imposible si se considera que se trata de ámbitos estrechamente relacionados en las lenguas del mundo, como ya muestra Kemmer (1993), entre otros. Además, parece bien justificado el desarrollo de este pronombre hacia las mismas funciones que antiguamente habría abarcado la voz medio-pasiva, puesto que, al empezar a reemplazarla podría haber ido adquiriendo precisamente todas las mismas alternancias previamente indicadas por medio de una marca verbal de voz.

Creemos que la diversidad de funciones en el período clásico no permite elegir uno solo de estos caminos posibles sobre los otros. Sin embargo, propondremos la hipótesis de un desarrollo (que puede, tal vez, haber tenido lugar en un estadio anterior al analizado), que podría explicar mejor la diversidad funcional detectada. Para esto, tendremos en cuenta la comparación de rasgos semánticos compartidos o no por tales estructuras. Así, las estructuras intransitivas presentan (casi) obligatoriamente un sujeto animado, a diferencia de las anticausativas, y no se restringen a logros y realizaciones; en cambio, presentan sujetos con un menor grado de control sobre el evento, a diferencia de las estructuras reflexivas.

Como se puede ver, la existencia de incipientes valores intransitivos (que derivarán, con el tiempo, en estructuras inergativas e inacusativas) no permite afirmar que se trate de un desarrollo tardío a partir de períodos posteriores de la lengua. Si consideramos la obligatoriedad del carácter animado en el origen del pronombre y la inespecificidad de otros rasgos, como telicidad, control e intencionalidad, es plausible que diferentes valores del pronombre se hayan desarrollado en paralelo según el tipo de estructura, ya que claramente estamos frente a funciones que suelen coincidir formalmente en diferentes lenguas del mundo.

Ahora bien, ante la hipótesis de un desarrollo diacrónico gradual, cabe suponer que el campo semántico del movimiento es un punto clave de inflexión. Aquí, la codificación del cambio de estado no es obligatoria y no se trata necesariamente de formas alternantes con respecto a una estructura transitiva prototípica. De esta manera, se pueden explicar diversos desarrollos desde allí, ya hacia las estructuras reflexivas (mediante una restricción del antecedente a una posición dentro de la cláusula mínima), ya hacia las anticausativas (mediante cierta restricción a rasgos de telicidad, inagentividad y aceptación de antecedentes inanimados) y hacia otras intransitivas (según un mayor o menor grado de control sobre el evento).

En este contexto, no extraña la ambigüedad de varios de los casos analizados, que representarían la etapa de inestabilidad propia de un cambio lingüístico no completamente acabado.

Un análisis minucioso no solo de las frecuencias sino también de los rasgos semánticos asociados a cada estructura permite suponer un paso gradual de una función hacia otra(s). A partir los datos extraídos en esta investigación, parece indudable que desde la función de ALD se habrían desarrollado las funciones de autobeneficiario para *sibi* y las estructuras espontáneas para *se*, especialmente con verbos de movimiento, que podrían haber dado lugar, secundariamente, a estructuras anticausativas, reflexivas (y desde aquí recíprocas) e inacusativas, como se ve en la Figura 3. Por su parte, el valor como autobeneficiario de *sibi* habría permitido el desarrollo de su funcionamiento como reflexivo al incluirse la función semántica desempeñada dentro de la estructura de verbos ditransitivos. En otras palabras, esta propuesta implicaría un desarrollo desde usos del pronombre no restringidos a la alternancia de valencia hacia otros que sí. Es de esperar que, si este es el desarrollo de la voz media en hitita, tal y como propone Inglese (2020), un camino similar en el ámbito verbal del grupo itálico haya sido replicado por el uso del pronombre, una vez que este empieza a superponerse al uso de la voz medio-pasiva.

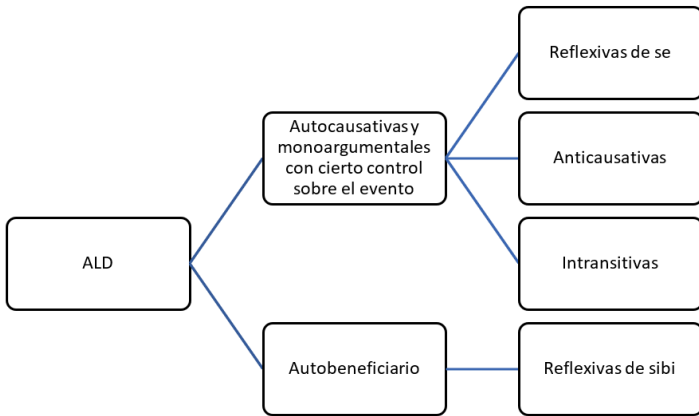


Figura 3. Propuesta de desarrollo de las funciones de *se/sibi*

7. CONCLUSIONES

En este trabajo hemos mostrado que el uso del así llamado pronombre reflexivo en latín es altamente complejo desde los testimonios más antiguos de la lengua. A partir de un análisis de proporciones simples, hemos puesto de relieve que la función principal en el estadio más antiguo no es la reflexiva, sino la de anafórico de larga distancia, caracterizado esencialmente por la obligatoriedad del carácter animado del antecedente. Además, hemos visto que una serie de valores aparecen desde los comienzos, aunque de manera incipiente, lo que puede llevar a replantearse la cronología relativa de estas funciones en la historia de la lengua latina, así como también la relación entre tales funciones. En particular, hemos hecho hincapié en la temprana presencia de estructuras intransitivas con *se*, sin tener que recurrir a la compleja etiqueta de la media o del pleonasma. Estas nos permiten hipotetizar diversos caminos para el cambio lingüístico con direcciones específicas, mediante una pérdida o restricción gradual de ciertos rasgos sintácticos (límite de la cláusula mínima) y semánticos (animacidad, agentividad, control). Creemos que la presencia de estructuras autocausativas como eslabón intermedio, y especialmente con verbos del campo semántico del movimiento, es fundamental para entender un posible desarrollo hacia otros valores de manera simultánea: la función reflexiva, la anticausativa y la de intransitivización en general. Por último, también hemos llamado la atención sobre la importancia de analizar el latín arcaico y el clásico de manera diferenciada, puesto que permite un acercamiento más detallado a un cambio evidentemente en proceso.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁLVAREZ, OLGA. 2009. Pronombres. En José Miguel Baños (coord.). *Sintaxis del latín clásico*, pp 273-298. Madrid: Liceus.
- CENNAMO, MICHELA. 1999. Late Latin pleonastic reflexives and the unaccusative hypothesis. *Transactions of the Philological Society*, 97(1): 103-150.
- CENNAMO, MICHELA, ÞÓRHALLUR EYÞÓRSSON Y JÓHANNA BARÐDAL. 2015. The rise and fall of anticausative constructions in Indo-European: The context of Latin and Germanic. *Linguistics* 53 (4): 677-729.
- DIXON, ROBERT Y ALEXANDRA AIKHENVALD. 2000. Introduction. En Robert Dixon y Alexandra Aikhenvald (eds.). *Changing valency. Case studies in transitivity*, pp. 1-29. Cambridge: Cambridge University Press.
- DRYER, MATTHEW S. 2006. Descriptive theories, explanatory theories, and basic linguistic theory. In Felix Ameka; Alan Dench; Nicholas Evans (eds.). *Catching Language: Issues in Grammar Writing*. Berlin: Mouton de Gruyter. pp. 207-234.

- FALTZ, LEONARD. 1977. *Reflexivization: A Study in Universal Syntax*. Tesis para optar al grado de Doctor en Filosofía, University of California.
- FRUYT, MICHÈLE. 2008. Focalisation des pronoms personnels et des adjectifs possessifs en latin. En Claude Brunet. (ed.), *Des formes et des mots chez les Anciens, Mélanges offerts à Danièle Conso*, pp. 75-89. LUGAR: Presses universitaires de Franche-Comté Besançon.
- _____. 2015. Le discours indirect en diachronie: l'évolution du réfléchi indirect en latin. *Revue de linguistique latine du centre Alfred Ernout. De Lingua Latina* 10(1/2) [en línea]. Disponible en <https://lettres.sorbonne-universite.fr/numero-10-le-discours-rapporte-en-latin-1/2> [Consulta: 14/12/2020].
- GENIUŠIENE, EMMA. 1987. *The typology of reflexives*. Berlin y New York: Mouton de Gruyter.
- GIANOLLO, CHIARA. 2014. Labile verbs in Late Latin. *Linguistics* 52(4): 945–1002.
- HAHN, ADELAIDE. 1963. The supposed Reflexive Pronoun in Latin. *Transactions and Proceedings of the American Philological Association* 94: 86-112.
- HASPELMATH, MARTIN. 1987. *Transitivity alternations of the anticausative type*. Arbeitspapiere (Neue Folge) 5, University of Cologne [en línea]. Disponible en <http://publikationen.uni-frankfurt.de/frontdoor/index/index/docId/24320> [Consulta 14/12/2020].
- HATCHER, ANNA GRANVILLE. 1942. *Reflexive Verbs: Latin, Old French, Modern French*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- HAVERLING, GERD. 2003. On Prefixes and Actionality in Classical and Late Latin. *Acta Linguistica Hungarica* 50 (1-2), 113-135.
- HEINE, BERND Y HIROYUKI MIYASHITA. 2008. The intersection between reflexives and reciprocals: A grammaticalization perspective. En Ekkehard König and Volker Gast (eds.), *Reciprocals and reflexives: Theoretical and typological explorations* pp. 169–224. Berlin: Walter de Gruyter.
- INGLESE, GUGLIELMO. 2019. Basic valency orientation in Early and Classical Latin. Ponencia presentada en 20th International Colloquium on Latin Linguistics (ICLL 2019), Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, España.
- _____. 2020. *The Hittite middle voice. Synchrony, Diachrony, Typology*. Leiden-Boston: Brill.
- KEMMER, SUZANNE. 1993. *The middle voice*. Amsterdam: John Benjamins Publishing.
- KÖNIG, EKKEHARD Y KOKUTANI, SHIGEHIRO. 2006. Towards a typology of reciprocal constructions: focus on German and Japanese. *Linguistics* 44(2): 271-302.
- KULIKOV, LEONID. 2001. *The Vedic -ya- presents*. Leiden: Leiden University dissertation.
- _____. 2013. Middles and reflexives. En Silvia Luraghi y Claudia Parodi (eds.), *The Bloomsbury Companion to Syntax*, pp. 261-280. Londres: Continuum.
- LAZZERONI, ROMANO. 2004. Inaccusatività indoeuropea e alternanza causativa vedica. *Archivio Glottologico Italiano* 89: 1–28.
- LEVIN, BETH Y MALKA RAPPAPORT HOVAV. 1995. *Unaccusativity*. Cambridge: MIT Press.
- PINKSTER, HARM. 2015. *The Oxford Latin Syntax. Volume 1. The Simple Clause*. Oxford: Oxford University Press.
- PUDDU, NICOLETTA. 2005. *Riflessivi e intensificatori: greco, latino e le altre lingue indoeuropee*. Pisa: ETS.
- Scafoglio, Giampiero. 2005. Plautus and Ennius: A Note on Plautus, *Bacchides* 962-5. *The Classical Quarterly* 55: 632-638.
- SIEWIERSKA, ANNA. 1984. *The passive: A comparative linguistic analysis*. London: Croom Helm.
- VITI, CARLOTTA. 2010. Long-distance reflexives. Ponencia presentada en Latin XV International Colloquium on Latin Linguistics, Innsbruck, Austria.